

Pakistán rompe filas y apoya a Teherán en la guerra de Occidente contra Irán

F.M. SHAKIL :: 22/06/2025

Israel intentó sabotear las instalaciones nucleares pakistaníes durante la crisis entre India y Pakistán en mayo. Islamabad sabe que después de Irán, Occidente irá a por ellos

A pesar que Turquía ha negado brindar apoyo militar o material a Irán en su confrontación con Israel, los acontecimientos recientes sugieren un cambio drástico en las posiciones. Hoy, Pakistán y China parecen estar coordinando estrechamente su actividad con Teherán, lo que ofrece ventajas estratégicas tangibles a medida que Tel Aviv intensifica sus hostilidades.

Ante la creciente amenaza de guerra, el ministro de Asuntos Exteriores iraní, Abbas Araghchi, mantuvo conversaciones urgentes con su homólogo chino, Wang Yi, el 14 de junio. Ese mismo día, el presidente iraní, Masoud Pezeshkian, se entrevistó con el primer ministro pakistaní, Shehbaz Sharif, quien expresó la firme solidaridad de Islamabad con Irán. Añadió también que el país apoya firmemente al pueblo iraní en este momento crítico.

El papel de China y Pakistán

Inmediatamente después, surgieron informes sobre la llegada de delegaciones militares pakistaníes a Teherán en medio de las hostilidades. Aunque Islamabad lo negó rápidamente, el momento y el contexto alimentan las especulaciones sobre una colaboración más estrecha. De igual manera, se informó que Pekín dio luz verde a la transferencia de su tecnología del Sistema de Navegación por Satélite BeiDou (BDS) a Irán, formalizada en un nuevo memorando de entendimiento bilateral, una actualización que mejoró drásticamente la precisión de los ataques con misiles iraníes.

Aunque Pakistán sigue rechazando las acusaciones de transferencias de misiles a Irán, su postura en los últimos días presenta un panorama diferente. El 16 de junio, miembros del parlamento iraní corearon «¡Gracias, Pakistán!» tras las declaraciones de Pezeshkian, quien elogió a Pakistán por apoyar a Irán. Estos acontecimientos contradicen la retórica de no alineación de Pakistán e indican un realineamiento ideológico y estratégico por parte de Islamabad.

El 16 de enero del año pasado, Irán lanzó ataques con misiles y drones contra la región pakistaní de Baluchistán, contra posiciones del grupo militante extremista Jaish al-Adl. Pakistán respondió dos días después, el 18 de enero, con ataques aéreos y con misiles contra la provincia iraní de Sistán y Baluchistán en una operación denominada Marg Bar Sarmachar. El intercambio de represalias fue notablemente amistoso y parece haber resuelto algunos problemas críticos de cooperación fronteriza entre ambos estados.

El hecho que estos antiguos adversarios, que acababan de entablar intercambios militares directos, hayan adoptado ahora una "solidaridad decidida" es nada menos que asombroso.

El respaldo de Pekín de Irán se basa, en cambio, en la seguridad energética y la profundidad estratégica. Su ambiciosa Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), valorada en varios billones de dólares y destinada a interconectar el continente euroasiático, depende de la estabilidad de Teherán e Islamabad, y de los puertos de Gwadar y Chahbahar, que constituyen arterias clave en el comercio de China hacia el oeste.

China, que también suministra aviones de combate J-10 y sistemas de defensa aérea HQ-9 a Pakistán, desempeñó un papel clave en la escaramuza de mayo de 2025 entre India y Pakistán, lo que marcó un importante campo de pruebas para las armas chinas. Una situación similar se presenta en Irán. China reconoce en Irán un proveedor crucial para sus necesidades energéticas y operaciones comerciales.

"El enemigo de mi amigo es mi enemigo" bien podría definir la nueva lógica tripartita que une a Irán, Pakistán y China en la resistencia a los designios israelíes, europeos y estadounidenses.

Ambiciones coloniales y líneas rojas nucleares.

Los recientes ataques infructuosos de Tel Aviv contra la infraestructura militar y nuclear iraní marcan una nueva fase en una estrategia occidental de décadas de duración destinada a dismantelar las potencias musulmanas resistentes a la dominación colonial.

Irak, Siria, Libia: todos fueron desestabilizados bajo pretextos similares. El complot de 2001, concebido por EEUU, sus aliados europeos e Israel, ha entrado en su segunda fase, atacando inicialmente a Irán y posteriormente a Pakistán.

En una entrevista de 2011 con el Canal 2 israelí, el primer ministro del régimen sionista, Benjamín Netanyahu, expuso la lógica: Irán y Pakistán son los principales objetivos de esta estrategia de contención, declaró sin rodeos. «Estos regímenes radicales... representan una amenaza significativa», afirmó, enfatizando la necesidad de impedir que adquieran capacidad nuclear.

Sin embargo, las recientes provocaciones israelíes han desencadenado una resistencia multipolar a dichos planes. En declaraciones a *The Cradle*, Abdullah Khan, del Instituto Paquistaní de Estudios sobre Conflictos y Seguridad (PICSS), revela que operadores de drones israelíes intentaron recientemente sabotear las instalaciones nucleares de Pakistán durante la crisis entre India y Pakistán:

"Operadores israelíes de drones estuvieron estacionados en salas de operaciones indias durante el reciente conflicto entre Pakistán y la India, intentando atacar las instalaciones nucleares de Pakistán. Sin embargo, la rápida actuación pakistaní frustró sus esfuerzos, impidiéndoles causar daños esos activos nucleares".

¿Postura defensiva o nuevo eje?

Una fuente del Ministerio de Asuntos Exteriores de Pakistán revela a *The Cradle* que Islamabad ha advertido discretamente a Washington de una posible escalada nuclear si Israel ataca a Irán con esas armas.

"Si surge una situación así, se extenderá más allá de Irán. La región entrará en una nueva fase de seguridad impredecible", afirma la fuente.

Mientras tanto, el ministro de Defensa pakistaní, Khawaja Asif, causó revuelo con una publicación incendiaria dirigida al exiliado monarca iraní Reza Pahlavi, hijo del derrocado shah de Irán. En respuesta a la entrevista de Pahlavi con la BBC, Asif escribió en X:

"Si el pueblo iraní está motivado y con energía, según tú, ten agallas, regresa, liderémoslo y derroquemos al régimen. ¡Invierte en lo que tienes, maldita puta imperial parasitaria!"

Bilal Khan, analista de defensa y seguridad radicado en Toronto y cofundador del grupo de expertos independiente Quwa Defence News & Analysis Group, dice a *The Cradle* que Islamabad se percibe a sí misma bajo una presión coordinada de EEUU, India e Israel.

"La élite de seguridad pakistaní percibe que EEUU y su régimen antiproliferación están imponiendo sanciones a Pakistán, a pesar de que fue India quien llevó el problema nuclear al sur de Asia. Existe una percepción estructural en Rawalpindi de que EEUU, junto con sus aliados India e Israel, tiene en la mira el programa nuclear de Pakistán. Sin embargo, sigue siendo incierto cómo Islamabad manejará la situación. Sin duda, una mayor inversión en sistemas de defensa aérea, una mayor capacidad de inteligencia nacional y el fortalecimiento de la fuerza aérea con cazas furtivos J-35 de última generación son esenciales para hacer frente a cualquier posible acción israelí".

De la negación a la celebración

Aunque Islamabad no ha ofrecido ningún compromiso formal de ayuda militar a Teherán, los medios de comunicación y el parlamento iraníes ahora se están movilizando en Pakistán con cánticos de "Pakistán Zindabad" (Larga vida a Pakistán).

En el ámbito diplomático, Islamabad ha respaldado la petición de Teherán de una sesión del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la agresión israelí y ha defendido explícitamente el derecho de Irán a la legítima defensa.

Junto con Argelia, China y Rusia, Pakistán desempeñó un papel clave en la amplificación de la iniciativa iraní, marcando un frente diplomático coordinado que indica una mayor convergencia dentro del bloque euroasiático. Este no es un gesto menor por parte de un país que en su día se consideró un posible objetivo de la doctrina preventiva de Israel.

En una acción que expone la alarma de Washington, el jefe del ejército pakistaní, el mariscal de campo Asim Munir, fue citado discretamente al cuartel general del Comando Central de EEUU en Florida. Su ausencia en un desfile nacional clave en Islamabad ha suscitado dudas en el país. Mientras la embajada pakistaní mantiene el hermetismo, *Dawn* citó fuentes que anticipan «conversaciones incómodas» en Washington.

Aún no se sabe si la visita de Munir a EEUU resultará en una recalibración o una mayor consolidación del alineamiento de Islamabad con Teherán y Pekín. Pero algo está claro: Pakistán ya no se mantiene indeciso.

thecradle.co / observatoriocrisis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/pakistan-rompe-flas-y-apoya>